LA

HERMOSA CADIÉRE.

ADIETÉRE ACRETA

POR

Iosé A. Corres.



Santiago de Chile.

IMPRENTA CHILENA, CALLE DE SAN CARLOS Nº. 43

BIBLIOTECA MACIONAL SECCION PHILENA

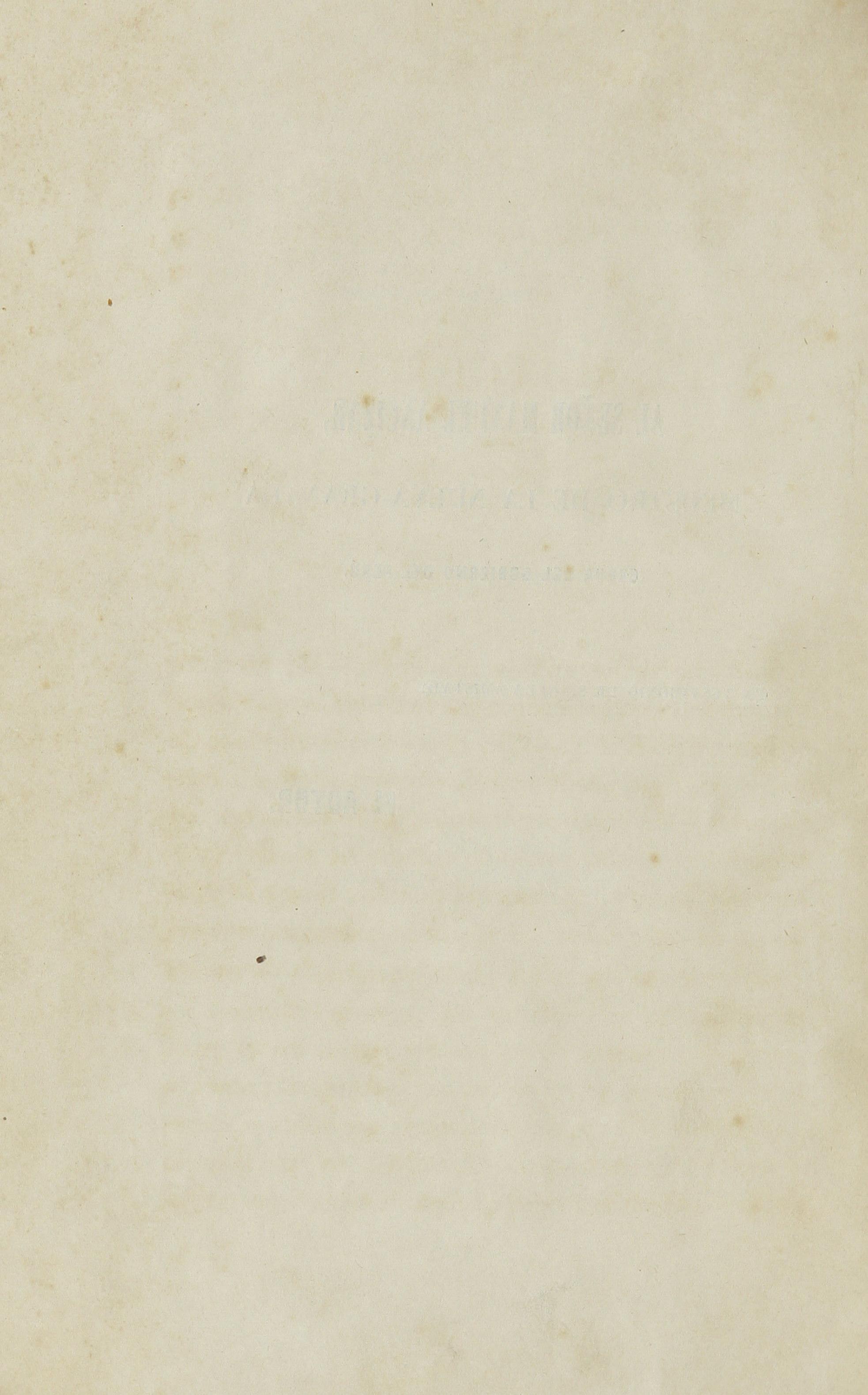
BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CONTROL

AL SEÑOR MANUEL ANCÍZAR, MINISTRO DE LA NUEVA-GRANADA

CÈRCA DEL GOBIERNO DEL PERÚ.

EN TESTIMONIO DE SINCERA AMISTAD:

EL AUTOR.



ALLECTOR.

Soi consecuente en mis principios.—Me presento nuevamente combatiendo a esa funesta Compañía que se llama de JESUS.—Con el conocimiento pleno de su historia, no puedo marchar equívoco en mis convicciones.—El siguiente trabajo, es la narracion en verso de un hecho escrupulosamente sacado del catálogo que, para vergüenza del mundo, forma la estadística de esa célebre órden que ha asesinado monarcas, derribado tronos i asolado pueblos.—Mi objeto al publicarlo, es contener un tanto la influencia jesuítica que vemos con dolor estenderse en el pais. Si ese objeto no se consigue, nos quedará al ménos la satisfaccion de haber cumplido con un deber eminentemente sagrado.—Nuestro trabajo se apoya en la verdad.—Nada hai en él que pueda zaherir las creen-

cias de un cristiano.—Su autor es cristiano i no de oficio.

En Francia, en la ciudad de Tolon el año 1728, se celebraba la llegada del jesuita Juan Bautista Girard que iba a desempeñar el rectorado del colejio real de marina de aquel pueblo. Este jesuita que aun no tenia 40 años, era de talento, elocuente i de agradable figura. En la sociedad de Tolon, era notable por ese entónces una niña, Catalina Cadiére, de 15 años, que era de todos adorada por la dulzura de su carácter, por la alta santidad de su alma i por su belleza de ánjel, por lo que el pueblo la llamaba la Hermosa Cadière.—Girard la tomó por confesada, i, como acostumbran los de su órden, se valió del confesonario para mejor servir a sus pasiones. Catalina, mas inocente que el sueño de un niño, nada podia traslucir tras el manto negro que cubria al jesuita: le abrió su alma pura i se entregó toda entera a sus consejos. Girard la hizo consagrarse con fervor al ascetismo. La dió a leer las obras mas inmorales i obsenas, entre ellas la del jesuita Luis Henriquez titulada: Ocupaciones de los santos en el cielo, publicada en 1631 con aprobacion del provincial de Castilla. En esa obra, el autor presenta a los bien-aventurados, gozando mui a sus anchas i con toda la enerjia de las aspiraciones celestiales, de los mas vivos placeres que ofrece la tierra. En ellos se vé a los santos i santas reunidos en graciosas parejas pasar por lugares sombrios, frescos i misteriosos, en donde se abren las flores mas bellas i perfumadas, o bien bailar, dormir, saborear los divinos néctares i hasta casarse i tener hijos. Todo esto en medio del suspirar de las arpas, de divinos cantares, miéntras que los serafines derraman encima de esos deleites celestiales, las ardientes llamas que son su propia esencia, i que los lindos querubines, como testigos discretos, escondidos entre las hojas dulcemente ajitadas, remueven sus alitas blancas para refrescar la ardiente atmósfera i aplaudir la felicidad que gozan sus nuevos compañeros.

Con semejantes lecturas consiguió abrazar el alma de la jóven santa. (Santa era, pues que habia hecho un milagro.)

El 10 de octubre de 1731, Girard comparecia ante el tribunal de justicia de la ciudad de Aix a defenderse de la acusacion que se habia formulado contra él por los espantosos crímenes perpetrados en la inocente i jóven Catalina Cadiére, de májia, brujería, incesto espiritual i finalmente seduccion real. El jesuita no pudo defenderse porque quedó confundido. El tribunal sin embargo ¡lo ABSOLVIO!!!

El pueblo, que habia ocurrido en masa a la audiencia, estubo a punto de hacer pedazos a los jueces i quemar vivo al acusado. (1)

He aquí el asunto de mi leyenda. Pueden ahora los jesuitas llenarme de insultos i calumniarme, miéntras quedo contemplándolos con risa de glacial desprecio—No les tengo miedo.

⁽¹⁾ El proceso de la Cadiére fué impreso en el Haya por ese mismo año i tiene dos tomos in folio.

In bestia veniente recapitulatio sit universæ iniquitatis, et omnis doli, ut in ea confluens, et conclusa sit omnis virtus apostática.

SAN IRENEO, - (Libro 5 advers, hæreses cap. 30.)

Arrastran estos impios predicadores a los fuertes con el poder de su malicia, cuando con las sutilezas de sus errores se ganan a los grandes del mundo.

SAN GREGORIO MAGNO. - (Mor. in Job. libro 17 cap. 3.º)

Vendrá tiempo en que la Compañía se ocupará toda entera de las ciencias humanas, mas sin ninguna aplicacion a la virtud. La ambicion entrará en ella: la soberbia, el orgullo la dominarán completamente. No habrá ninguno que se pueda reprimir.......... Se verán al fin, yo lo confieso, en la abundancia de los bienes del mundo, mas privados enteramente de virtudes sólidas i bienes espirituales.......... El espíritu de nuestros hermanos está formado de pasiones sin límites por los bienes temporales,

San Francisco de Borja.—Tercer jeneral de los jesuitas.—
(Carta del mes de abril de 1560.)

Como vos, aborrezco la congregacion i esas asociaciones de hipócritas que convierten a mis criados en espías i que en el altar solo buscan el poder.

CHATEAUBRIAND.—(Carta al conde de Montlosier sobre los jesuitas, de 3 de diciembre de 1825.—M. de U. T.)

LA HERMOSA CADIÉRE.

and the second to the second terms of the second terms of the

the partie of annual to englassed and t

The base of the little of the

INTRODUCCION.

religionis i dell'anni binches mui

Un tanto sonoliento i perezoso,
Sin dar tortura a mi infeliz chaveta,
Doi principio a mis versos, i afanoso
Me voi tornando en la primer cuarteta.
Ya en este verso estoi mas animoso,
En este otro me siento mas poeta,
I al acabar la octava te confieso,
Lector amigo, que me salta el seso.
LA H. C.

Héme aquí ya la mente iluminada,
I por Dios que el asunto lo requiere,
Voi a tratar lector ¡pues! i no es nada!
De una historia infernal i donde muere
Una niña inocente i deshonrada
I mas bella que el sol, segun refiere
El proceso que ansioso he consultado.
Ya veis, pues, que el asunto es delicado.

No os asusteis vosotros, hombres beatos,
Si leis estos mis versos, cuando en ellos
Encontreis anatemas, arrebatos,
I talvez maldiciones contra aquellos
Ambiciosos e inmundos mentecatos
Que se dicen de Dios ser los destellos,
I han asolado pueblos i ciudades
I asombrado a la historia con maldades.

¡Alerta, jesuitas! vuestra historia
Ha inspirado a mi mente, i asombrada,
Vuestros hechos recorre, mi memoria
I vuestros crimenes déjanla agoviada.
Hoi quereis en mi patria la victoria
Entonar horda atroz i envenenada,
Para despues ahogarla en los pesares
I ensangrentar su suelo i sus altares!

Oh! jamas en mi patria jente impura
Vuestro estandarte flameará atrevido,
Sin que ántes nos cabeis la sepultura
Despues que en cruda guerra hayais vencido!
Mas ¡guay! no rompereis nuestra armadura
Que es tambien nuestro ejército temido,
I miéntras lata el corazon valiente
Os hemos de humillar la altiva frente!

Hipócritas odiosos! con el manto
Procurais envolveros del cristiano,
I llevais en los labios el encanto
I hasta el suelo besais! miéntras la mano
El oculto puñal aprieta en tanto,
I viles arrastrándoos cual gusano
Lo clavais a descuido i de repente
En medio al corazon del inocente!

Ambiciosos sin fin! al mundo entero Contemplarlo quereis a vuestras plantas I llenar vuestras arcas de dinero, Que así lo mandan vuestras leyes santas; I el puñal que mató a Enrique Tercero, Despues a Enrique Cuarto, i luego tantas Mas víctimas contó, i el cruel veneno Que al pobre Ganganelli partió el seno! A quien obedeceis solo en la tierra,

No desarma de miedo vuestra mano,

Porque la historia ¡vive Dios! le aterra

De aquellos que quisiéronlo ¡ay! en vano....

¡I prefiere mas bien hacer la guerra

Al pueblo que infeliz clama contra ellos

Que a uno solo tocar de sus cabellos!

Por eso siempre ha sido desgraciada
Esa Italia tan digna de otra suerte;
Nacion hermosa! al yugo esclavisada,
Deja durmiendo al leon, que no despierte!
I duerme tú tambien desventurada,
Miéntras cantando el mundo se divierte
Tus verjeles, tu cielo, tus amores
Al compaz de tu llanto i tus dolores!

Arrastra tus cadenas silenciosa,
Las plantas del tirano humilde besa,
I adios diciendo a lo que fuiste, hermosa,
Olvida hasta tus glorias i belleza.
Tus recuerdos no te hacen mas dichosa,
I al cabo no serán sino pavesa
Tus bellos monumentos, i del mapa
Has tu nombre borrará algun papa.

Débil, Italia, a tus cándidas morenas

Que ya no canten locas sus amores,

Que solo canten con dolor tus penas

Por adormir un tanto tus dolores.

Que deshojen sus violas i azucenas

En tu frente marchita i sin colores,

I al besar del tirano su zandália

Que repitan en coro «¡adios Italia!»

¡Adios tierra de amor! en tus verjeles
Ya no brota la flor de la esperanza,
Secos ya i hechos polvo tus laureles
No pesan de tu gloria en la balanza,
De tus grandes poetas los pinceles
Bajo ruinas están, i la venganza
A balas destrozó tu Capitolio.....
¡Solo te queda tu amo sobre un sólio!

Llora, Italia, tu suerte, que algun dia De tí se acordará talvez el cielo, I cesará tu llanto i tu agonía Rasgando del dolor tu negro velo: I tu antiguo esplendor i nombradía Que hoi eclipsa la sombra de un capelo, Talvez te traiga una feliz aurora I te alzes otra vez reina i señora.

Deja que ruede el tiempo: hai una estrella Que siempre allá en el cielo brilla pura, I alumbra temblorosa nuestra huella I hácia un puerto nos lleva de ventura. Manda a Dios a su lumbre tu querella Empapada en tu llanto i tu amargura, I asida a esa esperanza ¡ay! la postrera! Mirando al porvenir, Italia, espera!

Sufre i espera Italia; tus canciones Rodando entre las olas de los mares, Tu acento llevarán a otras rejiones Donde te alce el amor bellos cantares. Deja que se entretengan tus Nerones Burlando en sus festines tus pesares, Déjalos que al vapor de sus orjías No comprendan como huyen ¡ay. los dias.

Mas vamos à la historia. Niñas bellas,
Si quereis distraeros un momento,
Mis estrofas leed, talvez en ellas
Encontreis que os agrade un pensamiento.
Oh, i cómo me pagase yo de aquellas
Que bañándoos en tierno sentimiento
Os hiciesen doler de la memoria
De la que os voi a referir su historia!

CANTO PRIMERO.

Era una niña que contaba apénas
Quince años nada mas, i por su frente
Del cielo las mas blancas azucenas
Se miraban brillar, i la inocente,
Ajeno el corazon a amargas penas,
Solo a Dios elevábase en su mente,
Llena el alma de cándidas visiones
Que enjendraban celestes ilusiones.

2

LA HERMOSA CADIÉRE.

Su cabeza de un corte delicioso
I fino por demas, su cabellera
Era suave de un negro relumbroso
Que de un ánjel corona se creyera;
Blanco mate su rostro i tan precioso
Que al mismo Rafael pasmado hubiera,
I sus ojos, su boca i blanco cuello....
Jamas poeta alguno ideó tan bello.

Su cuerpo voluptuoso i bien torneado
Un aire indefinible respiraba
Que al corazon mas yerto i mas helado
Con su sola presencia arrebataba,
Quedando ya por siempre enamorado
De esa hermosa mujer que a nadie amaba:
Flor desprendida del jardin del cielo,
Perfume de inocencia acá en el suelo.

Vírjen, pura, sensible, candorosa,
Imájen de la cándida María,
Dulce sueño de amor, temprana rosa
Bañada de frescura i ambrosía,
Esperanza risueña, luz preciosa
Que al náufrago infeliz al puerto guia,
Ilusion la mas blanca i peregrina,
Todo era la inocente Catalina.

I el pueblo que una santa la creyera
Con respeto i amor la contemplaba,
I su huella seguia por do quiera
I la Hermosa Cadiére la apellidaba;
I no habia una, por bella i hechicera
En Tolon, que era el pueblo que habitaba,
Que hiciera asco a sus cintas i alfileres,
Cosa estraña, por cierto, entre mujeres.

I si el pueblo por santa la tenia, Obraba con justicia: en los altares Orando se pasaba todo el dia I elevando a la vírjen sus cantares. Al señor en sus rezos le pedia Que alejase del mundo los pesares, I así se deslizaba su existencia Entre el rezo, oracion i penitencia.

Jamas su corazon a los amores

De este mundo se abrió, ni los placeres
Ajaron una sola de sus flores
Que envidiaran mil cándidas mujeres;
I los falsos halagos seductores
Que mienten esperanza, i padeceres
Dejan solo en el alma, a la inocente
Jamas a perturbar fueron su mente;
LA H. C.

Hasta que infame seductor, impío,
Burlando de esa vírjen su inocencia,
Sacrílego impostor, a la albedrío
Empezó a gobernar a su conciencia:
I la niña cediendo al poderío
De su voz elocuente, su existencia
Entera al jesuita abandonaba:
I el hipócrita vil la enamoraba!

¡Ay! pobre Catalina! tu hermosura
Envidia de los ánjeles del cielo,
Tu alma tan sencilla, casta i pura
Que no osaba rozar el triste suelo,
Tus sueños celestiales, tu ventura,
Tu gloria, tu esperanza, tu consuelo,
¡Ay! todo se volvió solo carcoma,
¡Pobre niña infeliz! pobre paloma!

¡Cuán amargos instantes ¡ay! no fueron
Aquellos que pasaste, desgraciada,
Cuando tus ojos a la luz se abrieron
I te hallaste inocente i deshonrada!
Qué dolores tan crueles no partieron
Tu pobre corazon, cuando engañada
Al fin te conociste por el hombre
Que invocaba de Dios el santo nombre!

¡Jesuita Girard! no goces calma
En implorar por tí i tus compañeros;
Tú de esa niña corrompiste el alma
De su vida en los años ¡ay! primeros;
Si alguno de los tuyos esa palma
Te envidió, ya tambien pueblos enteros
Corrompieron sangrientos e inhumanos.
¡Ruega, padre Girard, por tus hermanos!

Aunque crueles hollais a la inocencia Esponiéndola al vicio deshonrada, Dios es grande, infinito i su clemencia Os pudiese alcanzar, jente estraviada, Si huyese de vuestra alma la demencia I os hiciéseis cristianos, i humillada Lleváseis por el suelo vuestra frente Haciendo penitencia eternamente.

Pura, pues, i sin mancha Catalina
Dejaba deslizarse sus abriles,
I el pueblo contemplándola divina
Bellas flores sembraba en sus pensiles;
I a pesar de su forma peregrina
I de sus tiernos años juveniles,
Respetaban sus padres el martirio
A que ella se entregaba con delirio.

I era tanta la fé que se tenia
En la oracion i rezos de la hermosa,
Que en todos la conciencia ya existia
De que hiciese milagros prodijiosa.
I habiéndola llevado cierto dia
Una madre, con súplica angustiosa,
A su hijo que la muerte amenazaba,
A sus plantas llorando así le hablaba:

—Niña bella; sois santa: el mundo entero
Que vé cuán ejemplar es vuestra vida,
Os llama de virtud blanco lucero
I la luz de los cielos mas querida.
Yo tengo solo este hijo; es el primero
I el último talvez, pues aflijida
Pasaba mi existencia en desconsuelo
Una prenda de amor pidiendo al cielo;

I al cabo me la dió i ¡ay! desgraciada!

Mas valiera no haberla conseguido!

Ingrata enfermedad amenazada

Su vida ya la tiene ¡hijo querido!

Mas no puedo mostrarme resignada,

I ahora a suplicaros he venido,

Como último consuelo en mi amargura,

Pida al cielo por él vuestra alma pura.

Un momento quedóse contemplando
El dolor de esa madre, Catalina,
I hácia el cielo sus ojos levantando
Con espresion dulcísima i divina,
Poco a poco se fueron inflamando,
I una lágrima pura i cristalina
Luego de ellos cayó: perla preciosa
Desprendida de su alma candorosa.

—Cómo quereis que pueda yo, señora,
Al cabo a la infeliz la niña dijo,
La vida devolver a ese que llora
Vuestro amor maternal, querido hijo?
Yo tan solo una humilde pecadora
Que abrazada de un santo crucifijo
Solo pido a ese Dios tan poderoso
Que perdone mis culpas bondadoso.

Sin embargo, señora, allá en el cielo

Escuche nuestra voz talvez María;

Conmigo, pues, orad i el desconsuelo

Así mitigareis.—;Oh, reina mia!

Vírjen pura, del pobre gran consuelo,

Tú que tambien sufriste la agonía

Del dolor apurando hasta la esencia,

De este niño proteje la existencia.

I el niño levantándose contento
A su madre los brazos alargaba,
Miéntras ésta observando tal portento
Abismada de espanto se encontraba;
I a la hermosa Cadiére un sentimiento
Estraño e indefinible la embargaba,
Que la niña i la madre se aturdieron
I cuasi en el milagro no creyeron.

Grande en el pueblo fuera La bulla que el milagro levantara, Que la madre gritando por do quiera,

A todo el que le oyera
Con manos i con ojos lo contara.
Ya nadie pues dudó que era una santa
La inocente Cadiére; pues en el templo
Seguia de virtudes dando ejemplo
I del pobre besando hasta la planta.
Mas que nadie ella misma sorprendida
Del milagro que hiciera,
Se entregó toda entera
A la mas ejemplar i santa vida.

Con cilicios crueles Laceraba sus carnes tan preciosas, LA HERMOSA CADIÉRE.

I dejó marchitarse hasta las rosas Que ella misma sembrára en sus verjeles.

Creyó que desde el cielo
Los ánjeles le hablaban
I dulcísimos himnos le cantaban
Por mandar a sus penas un consuelo.
Tambien ella sus cantos a María
Enviaba fervorosa i una estrella
Su imájen le mostraba pura i bella,
I en celestes amores se perdia.

Ya no mas la inquietaron sus dolores; Sonriendo siempre al cielo en sus cantares, Descendian placeres a millarés La luz pura a avivar de sus amores.

¿I quién de esa hermosura

El cristal delicado

Bárbaro romper hubiera osado?
¿Quién siquiera una gota de amargura
En esa alma inocente, tierna i pura

Hubiera derramado?
Su sueño era apacible, dulce i suave,
Pues que solo con ánjeles soñaba,
I ¡cómo con sus sueños se embriagaba

I tierna sonreía

Was the Constitution of the State of the Sta

A las lindas visiones que veía!
¡Qué encantos no rodean la inocencia!
Cuánto no es de divina i seductora
La vírjen que soñando se enamora
Del ánjel que perfuma su existencia!

Al venir ya la luz de la mañana
Su lecho abandonaba Catalina,
I de rodillas puesta a su ventana
Hácia el cielo sus ojos levantando
Bañado su semblante por la aurora,
Así hablaba a su reina soberana.

«Protéjeme señora.

Un rayo de tu luz preciosa i pura Vaya siempre mis pasos alumbrando Miéntras siga en el mundo caminando En pos de otra existencia de ventura. No hai encantos aquí; solo en el cielo Donde tienes tu trono, reina mia; Baja, pues, a mi súplica, María, I envuélveme, señora, con tu velo.»

El murmullo de fuentes escondidas En medio a la floresta solitaria, Del amor las protestas mas sentidas Cuando pierden al alma en las queridas Ilusiones que forma visionaria,

Tan dulce la plegaria

De la Hermosa Cadiére a quien la oyera

Sin duda pareciera,

Cuando al venir la aurora

A su reina i señora

Virtud i sufrimiento le pidiera.

I en la tarde tambien, en esa hora

En que el alma soñando se ilumina,

Oraba de rodillas Catalina.

I apesar de los bárbaros dolores Con que cruel a sus carnes castigaba, Su rostro siempre bello se ostentaba. I la luz celestial de sus amores En sus ojos dormidos Pintaba mil queridos Pensamientos de su alma embriagadores. I jamas un recuerdo de amargura De otra época pasada, por su mente Cruzó una vez siquiera, que su frente, Cual la risa de un niño, estaba pura. Ajena a los placeres de este suelo No abrigaba en su pecho otra esperanza Que gozar de la eterna venturanza Que goza el inocente allá en el ciclo. LA H. C.

Era, pues, de su pueblo Catalina
La imájen peregrina,
El lirio mas precioso i perfumado
De cuantas aromaban sus jardines,
A pesar de que nunca en los festines
Su frente vírjinal se hubo ostentado.

I el pueblo con delirio

Cuidaba de ese lirio

Con amor fraternal i respetuoso;

Pero siempre mostrándose curioso

Por observar de cerca su martirio,

Luchaba por gozar de su presencia

I admirar su hermosura i su inocencia.

I se me antoja aquí, de nuestras beatas, Algo decir, i mui cortés i atento Hacerles un amable cumplimiento,

Que de fino presumo
I siempre me consumo
Por político ser sin escarmiento.
¡Oh sutiles i flacas criaturas,
Que ayunais todo el año y en el templo
De santa devocion nos dais ejemplo!

Felices esos curas
I esos santos varones de sotana
Que apartan de vosotras la manzana,
Aquella que tan crueles amarguras

A Eva le causó i al tierno esposo Que en soplársela anduvo tan goloso.

Nadie como vosotras este mundo,
O mejor, este valle de quebranto,
De penas, de miserias i de llanto,
Lo cruza con un *tiento* mas profundo.

La faz siempre escondida Bajo el oscuro manto,

Os libra que algun ojo casticida
Vaya a sembrar ¡oh Dios! en vuestro seno
La semilla del árbol de la ciencia,
Que es mortal i terrible su veneno.
¡Ay palomas! cuidad vuestra inocencia,
Que nada importarian sinsabores,
Las mas crueles angustias i dolores
Si os libráseis del cargo de conciencia!

¡Miserables placeres
Que durais un momento,
Ya quién en este mundo os busca ansiosa?
Tan solo esas mujeres
Que no mandan a Dios ni un pensamiento
I una vida acarician tan penosa!
Cierto es, teneis razon, jente cristiana;
¡Cuán mejor no es asirse a una sotana

length fight own class here

I llevarse en el templo de rodillas,
Que andarse entre las polkas i cuadrillas!
Si vosostas rezais a San Antonio,
Les pedis en las santas oraciones
Que os aleje de aquellas tentaciones
Con que suele perderos el demonio.
Tentaciones ¡ay Dios!.... de matrimonio!

El árbol! la manzana! la serpiente!
Ah! nó! razon teneis ¡es horroroso!
Nosotros los Adanes con ardiente
Mirada criminal os profanamos:
No os bajeis, pues, el manto escrupuloso,
I miéntras caminamos
El mundo borrascoso,
Llorad vosotras castas criaturas

Llorad vosotras castas criaturas
Los mundanos placeres i locuras!
¡Llorad hasta que Dios compadecido
Escuche vuestro llanto, os tienda un brazo,
I os saque de este mundo fementido
I a toditas os lleve de un porrazo.

I ojalá que tambien en compañía De vosotras marchasen esos santos Que tan solo en el mundo ¡ay Dios! quebrantos Recojen nada mas ¡oh, qué agonía! I dando al mundo flores

En sus consejos sábios,

No apartan ¡pobrecitos! de sus lábíos

La ancha copa.... de amargos sinsabores.

Las que de ellos se llaman confesadas,
Todas llenas de miedo, escrupulosas,
Se acercan a obsequiarlos con mimadas,
I hasta bienes les dan en testamento.
Nada basta a endulzarles su tormento!
I tan solo consiguen con sus dones
Martirizar sus tristes corazones!

La beata todo el dia
Rezando solo pasa,
I al sonar la oracion ya de su casa
Se escurre silenciosa i escondida
Bajo el manto que carga prevenida,
Por librar a su rostro de miradas

Profanas, maliciosas,
Que son como unas flechas disparadas
Al débil corazon de las hermosas.
¿I adónde se dirije? Va a la iglesia.
¿Adónde habia de ir esa devota?
A pedirle al Señor por sus pecados,
De ahora no, de esos tiempos ya pasados
Cuando ¡incauta! bailaba la gavota.

A las nueve o las diez ya está de vuelta,
Llega un tanto azarosa i observando,
I luego que ya queda desenvuelta
Del manto i la basquiña,
La candorosa niña

Se presenta en estrado suspirando.

Su rostro está encendido

Su rostro está encendido.....

De vergüenza sin duda,

Por haber ofendido

A Aquel que da consuelo i presta ayuda: Pero en breve el color del rostro muda. Trae tambien su cabeza despeinada.... Sin duda de llevarse arrodillada.

I luego mui contrita i compunjida
Refiere lo que ha visto i ha escuchado.
¡Qué plática tan bella i tan sentida!
I cómo las mujeres han llorado!
Ha escuchado verdades espantosas
Acerca del infierno, i muchas cosas
Acerca de esos malos escritores
Que pierden al pais con sus escritos
Heréticos, blasfemos i malditos,
Abortos del infierno! i mil horrores
De las modas tambien i del teatro.
¡Si ha sido mucho aquello!
Jamas sermon alguno hubo tan bello!

Es mucho como avanza la herejía,

La impiedad vá cundiendo velozmente,

I el mundo indiferente

Avanza cada dia

Manejado i envuelto por el vicio,

A un terrible i profundo precipicio!

Despues pasan a asunto mas profano,

I hablan de que fulano

Se casa con fulana
I aquí sí que es de oir a la cristiana.

Le relumbran los ojos
I toma en el asiento otra postura:
¡Con qué ganas pusiérase de hinojos
Para pedir a Dios por la futura!
Ay! cuánto, dice entónces, que me alegro!
Quiéra Dios que le salga bueno el suegro!

Luego agrega en un tono misterioso I apagando la voz, pero que se oiga; Ya era tiempo que un dia venturoso

Le luciera a mi amiga,
Pobrecita! ahora poco fué engañada....
¡Son los hombres tan falsos i traidores!...
Ella tuvo otro tiempo sus amores
I en ellos fué por cierto desgraciada.

Desde entónces en grande desconsuelo
Ha pasado su vida;
Pero Dios todo olvida
I hoi le manda la dicha desde el cielo.

Así son nuestras beatas; así todas Las beatas de este mundo, i no por eso Me admiro vo de nada ¡fuera un leso! El bullicio, las modas, El baile, los placeres, Tentaciones no mas de las mujeres! Mas todas no son beatas que en aquellas Que brilla la esperanza seductora, Que cuentan pocos años i son bellas, Espíritu distinto se atesora. Pobres niñas, gozad de las delicias De este mundo tan torpe i tan mezquino; Si esclavas nacer fué vuestro destino, Con májico placer vuestras caricias A ese mundo tambien a vuestras plantas Esclavo lo arrastrais. ¡Sed insolentes! No vayais a humillarle vuestras frentes!

I aquí os pintase yo lleno de encantos Risueño porvenir, i embriagadores Placeres que no dejan sinsabores, Festines que no dejan desencantos.

Mas mi mente se abruma

Al peso de recuerdos i mi pluma Obedece no mas al sentimiento

Que el ánimo domina,

I ya es tiempo tambien que el pensamiento

Se torne a Catalina.

Mas nó, que hai una sombra

Que ha bajado de súbito a mi mente,

I que mi alma acaricia dulcemente

I en su latido el corazon la nombra.

Dejadme que le cante; seré breve; Mas si acaso mi súplica os enoja, No me leais entónces, i la hoja

Dobladla con desvío;

Pues es un desvarío

De mi alma nada mas; i si mis versos

Mios son, el dolor tambien es mio.

I a mas que tengo ejemplos de diversos

Grandes poetas que lo mismo han hecho,

I nadie su osadía

Jamas ha criticado.

Dejadme, pues, que saque de mi pecho

Al compas de mi pobre poesía,

La sombra que lo tiene aprisionado.

¿Cuál es el que hace versos i no ha amado?

LA H. C.

Alza tu frente majestuosa i bella
Anjel de mis recuerdos i esperanza,
I apaga con tu luz la luz aquella
Que atrevida en los cielos se abalanza.
Alúmbrame en mis noches, blanca estrella,
I aduérmeme a tu luz i venturanza
Brinda a mi alma que llora sus amores
Bajo el peso de erueles sinsabores.

Dios te echó al mundo candorosa i pura Para halagar al hombre en sus pesares; Quiso ahuyentar talvez la desventura I una flor desprendió de sus altares; I entónces vino al mundo tu hermosura Envuelta entre dulcísimos cantares, I el placer i la vida i la esperanza, Todo cree el corazon que en tí lo alcanza.

La retrata en su aurora la mañana,
En las tardes, el sol cuando declina,
En su manto de púrpura i de grana
Muestra al mundo su imájen peregrina.
De la noche la reina soberana
Que arjentada i purísima ilumina,
La muestra entre sus pliegues majestuosa,
Mas pura que ella misma i mas hermosa.

¡I eres mujer! i apénas amanece
Va una estrella alumbrando tu camino!
Si ahora, mujer, tan bella resplandece,
¡Mañana será el mismo tu destino?
¡Si hoi pura del amor dulce te mece
La brisa perfumada, un triste sino
Mañana no vendrá a nublar tu frente
I tu alma a marchitar pena inclemente?

Ah! nó, mujer hermosa, siempre flores
Tus plantas hollarán, i las espinas
No brotarán jamas en tus amores.
Sin penas, sin desvelos peregrinas,
I tus sueños encantan ruiseñores
Con sus voces dulcísimas, divinas.
¡Feliz tú, que en el mundo de amargura
Fuiste un rayo de luz i de ventura!

Yo orgulloso, altanero, el mundo vano
Cruzaba indiferente, sin cuidarme
Del puro manantial o del pantano
En que tuviera acaso que estrellarme;
I siempre bullicioso i siempre ufano
Nada en mi alma venia a atormentarme,
Cuando un dia, mujer, en mi camino,
Ay! yo te ví i cambiaste mi destino.

Algo habia en tus ojos celestiales

Que a mi alma la llenaba de ternura;

De mi historia sus pájinas fatales

Un momento olvidé i en tu hermosura

Velada de blanquísimos cendales

Vi brillar mi esperanza i mi ventura.

Tú tambien Clementina en mí encontraste

Algo que te halagaba i tú me amaste.

Oh! cuán feliz estando en tu presencia
Bañado por la luz de tu mirada
Bendecia mil veces mi existencia
I la tuya tambien, mi dulce amada!
Solo en mí descansaba tu creencia,
La mia solo en tí, i entrelazada
Mi alma con la tuya un sentimiento
Uno mismo les daba movimiento.

¿Dónde están, qué se hicieron esas horas?
¿Dónde, por qué me ocultas, Clementina,
Esas dichas de ayer embriagadoras
I esa sonrisa de tu amor divina?
Las bellas esperanzas seductoras,
Tu mirada tan dulce que ilumina,
Tus gracias, tus encantos, tu alegría,
¿Dónde están, Clementina, amada mia?

d'Huyeron para siempre? O fastidiada

De mis pobres caricias i cantares,

Arrojaste por siempre i deshojada

La guirnalda que puse en tus altares?

Acaso mi pasion ya desgraciada

Te causaba, mi bien, muchos pesares?

¡Apénas mis amores ¡ay! brotaron,

Tan pronto, Clementina, se secaron!

Nada temas de mí, nada, bien mio,
Sigue alegre en el mundo tu carrera,
I olvida si en mi loco desvarío
Te di un pequeño sinsabor, cualquiera.
Mucho te he amado i te amo en mi desvío,
Mas si quieres, olvídame hechicera;
Yo siempre pediré afanoso al cielo
Siembre de dicha i de placer tu suelo.

Pero nó, es imposible, solo alienta
Mi alma en tí su ilusion mas peregrina;
Nunca me olvides i en tu pecho aumenta
Esa llama de amor que me ilumina.
Corra tu vida de amargura exenta
Que yo seré feliz, mi Clementina;
I álzate siempre en mi presencia bella
Que yo de flores sembraré tu huella.

El alma tengo triste, pero al mundo
Siempre muestro en los lábios la sonrisa,
I nadie insulta mi dolor profundo,
Porque nadie en el mundo lo divisa:
Que hoi en dia hasta el ¡ay! del moribundo
Alcanza a provocar burlona risa.
Nadie escucha lamentos de ninguno,
I el que sufre i se queja es importuno.

Si yo sufro, en silencio me devoro
I en mis ojos apago la tristeza:
Yo no puedo llorar, yo nunca lloro
Que es el llanto en el hombre una bajeza.
I jamas con mis quejas enamoro
Por mucho que me encante una belleza,
I mi rostro ostentándose risueño,
Cual sueña todo el mundo así yo sueño.

Cuando oigas, Clementina, que milira En alegres cantares se desata, No creas que el placer mi canto inspira; Esa risa a mí mismo me maltrata. Mi contento no es mas que una mentira, Pues mientra al corazon traidora mata La pena que entro dél llevo escondida, Yo canto los placeres de la vida. LA HERMOSA CADIÉRE.

Yo no tengo otras luces que tus ojos,
No tengo mas placer que tu contento,
Solo temo en el mundo tus enojos
I sufro con tu mismo sentimiento:
En mi rostro yo siento tus sonrojos
En mi mente tambien tu pensamiento,
I al ver cual se marchitan tus amores
Se deshojan tambien mis bellas flores.

Mas crucemos risueños el camino,
I que bendiga Dios a tu existencia,
Yo cumpliré en el mundo mi destino
Como quiera mejor la Providencia.
I vuelvo a Catalina, ese divino
Anjel de puro amor i de inocencia,
Que busca el cielo huyendo a los placeres
Para encontrar desgracia i padeceres.

BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA

court but the first of the but but

CARLESTON APPRICABLE AND

Reflected that were excited excited to the order.

A STATE OF THE STA

E LE BOUR ME PART ME MENTENCE LE ME COMMENT COLORS

the state of the s

PARTIE PROPERTY OF THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE PARTY

the sile and the restaurant referrious.

THE PARTY OF THE P

ourself in observe to be building of

Lions in the first of the section of the continue of the conti

AND THE PARTY OF THE PERSON OF THE PARTY OF THE PARTY.

the combined in a comment of the com

* Callib ese addition) a oviour l

CANTO SEGUNDO.

Committee and the contract of the contract of

THE RESERVE THE PROPERTY OF THE PARTY OF THE

The skill of the same of the s

AND REPORT OF THE PERSON OF THE PARTY OF THE

Albitration of the state of the

6

Por ese entónces, a Tolon llegaba,

De rector de un colejio un jesuita,

Que gran fama de sábio disfrutaba

I de una erudicion mui esquisita.

JUAN BAUTISTA GIRARD se nominaba,

I todos admirando su erudita

Elocuencia tan dulce i sus talentos,

Quedaron del buen padre mui contentos.

LA H. C.

I así que por el pueblo se corria
La voz de que el alumno de Loyola
Iba a hablar en el púlpito aquel dia,
La ciudad se quedaba casi sola,
Pues todos recurrian a porfia
I en grande confusion i bataola
Por ganar en el templo preferencia
I extasiarse del padre en la elocuencia.

Es verdad que Girad era entendido
I de talento fino i penetrante
I siempre en sus sermones comedido
Cuidaba no dañar al ignorante.
De todos era, pues, mui bien querido,
I su voz armoniosa i penetrante
I su accion i su jesto persuasivo,
Le daban mas realce i atractivo.

Su frente era espaciosa, i como aquellas Que revelan gran fuerza en las pasiones, I sus ojos mas bien eran centellas Cuando estaba inspirado en sus sermones; Sus pestañas mui largas i mui bellas, I el conjunto de todas sus facciones Sin decirse en rigor de que era hermoso, Tenia un no sé qué de voluptuoso. Por momentos sus ojos despedian
Miradas de carnal concupiscencia
En las que sus pasiones se leian
En lenguaje de férvida elocuencia.
En su frente otras veces se teñian
La ambicion, el orgullo i la demencia,
Pues cuando mui jigante se juzgaba
Girard con su potencia deliraba.

De edad contaba escasos cuarenta años, I amable, seductor i almibarado, Le era fácil la red de sus engaños Tenderla con descuido en un estrado; I aunque despues viniesen desengaños Siempre quedaba el padre bien logrado, Que nadie para huirles a las cuitas Como esos Santos padres jesuitas.

Sin sentir se deslizan como el gato, Hácia el suelo la vista siempre sija, I ostentan de virtud grande aparato I a todos prestan atencion prolija; Del dueño de la casa hacen un beato, Cortejan a la madre i a la hija, I esclaman, al cantar al sin victoria! ¡ Para honra de Dios i mayor gloria!

I llevan el pesar i la amargura
Donde reina la paz i la alegría,
I el vil engaño i pérfida impostura
Al triste hogar donde inocencia habia;
Corrompen de la fuente el agua pura,
I llevan la matanza i la anarquía
Al pueblo que infeliz le abre su seno,
Que es sutil i mui pronto su veneno.

¡Maldita seas! Orden del infierno
Que has causado en el mundo tantos males,
A tí te guarda Dios el fuego eterno
Con el que aquí haces miedo a los mortales;
Al fin te sumirás en el averno
Donde están de tus hijos los iguales,
Que al cabo despertando airado el mundo
Cenizas te ha de hacer i lodo inmundo!

Bien pronto, pues, Girard quedó informado Que una jóven mui santa i mui hermosa, Hija de ilustre padre acaudalado I de madre sencilla i candorosa, Su elocuente palabra habia escuchado Volviéndose a su influjo mas celosa Por mas santificar a su alma pura, I quiso conocer a esta hermosura. Su intento consiguió, pues Catalina,
Mui pronto pasó a ser su confesada,
I al ver a esa mujer tan peregrina
La mente de Girard quedó inflamada,
I la Hermosa Cadiére, su alma divina
Al capricho no mas dejó entregada
De su vil confesor concupiscente.
¡ Qué sabia del mundo la inocente!

Informado el astuto jesuita

De cual era la vida que la santa

Llevaba en su retiro, i la infinita

Bondad de esa hermosura que lo encanta,

Su mente al ascetismo precipita,

El alma en mil congojas le quebranta

I transforma su cuarto de oraciones

En cuarto de la fé i meditaciones.

De Loyola los Santos ejercicios

Le encargaba leyese todo el dia,

I apuraba en sus libros ¡ay! los vicios

Que al alma tienen siempre en agonía.

Mas éstos no eran grandes sacrificios

Para aquella mujer que tiempo hacia

Su existencia pasaba, oculta al mundo,

En medio al ascetismo mas profundo.

I cuando ya juzgó que era oportuno Exaltar en la jóven sus pasiones, Que a pesar de los rezos i el ayuno, Del cilicio i las santas oraciones Sus fuerzas conservaban, uno a uno Los secretos del alma i sensaciones Fué esplotando tan bien de Catalina, Que la jóven de un pronto se ilumina.

¡Nuevo Tarquino, cruel, abominable,
Persigue a tu Lucrecia, híncale el diente,
I un abismo de penas insondable
Caba al pié de tu víctima inocente!
Haz honor a tu órden, miserable,
Persigue a la virtud impunemente,
Que así se alcanza a ser en algun dia
Jeneral de la Santa Compañía.

¡I esos hombres dirijen la enseñanza!
¡I dominan del pueblo la conciencia!
Del gobierno se ganan la confianza
I se hacen los padrones de la ciencia.
I hai en ellos quien ponga su esperanza!
Quien los llame tesoros de inocencia!....
La pluma contenerla ya no puedo.
¡Hai necios en el mundo que dan miedo!

No vosotras sencillas criaturas,
De mi patria tan bellas tiernas flores,
No dejeis que unas manos tan impuras
Vayan nunca a empañar vuestros colores:
Si gozais en silencio las dulzuras
Que dejan en el alma los amores,
No vayais a confiarles, niñas bellas,
Esas de vuestro amor dulces querellas.

Si en vosotras hai alma i sentimiento, Sin duda amar podeis en esta vida, Nadie os puede arrancar del pensamiento Ni tan solo una flor allí escondida; Si os brindan vuestros sueños el contento, Si abrigais ilusion que os es querida, Dejad que os venga a sorprender la aurora En brazos de esperanza encantadora.

¡Pobre Hermosa Cadiére! ya deliraba
Por esos goces apurar del cielo
Que el Santo jesuita le pintaba
Con dulce voz i cuidadoso anhelo.
La hizo creer que arriba se gozaba
Cuanto placer sensual hai en el suelo,
i al ver de Catalina los sonrojos
Chispeaban de placer sus negros ojos.

—¿Con qué hai allá en el cielo, le decia
La infeliz Catalina, esos encantos?
Padre mio, ya tarda mucho el dia
Que deba reunirme con los santos.
Mas mi reina i señora, mi Maria,
Que escucha bondadosa nuestros cantos,
De Dios conseguirá lo que yo anhelo.
¡Que feliz voi a ser allá en el cielo!

—Si hija mia, por siempre venturosa
Vas a ser allá arriba, entre esas flores
Que dan una frescura deliciosa
I perfuman del alma sus amores.
Tan luego como llega alguna hermosa
La adornan con riquísimos primores,
I ciñen a su frente, serafines,
Coronas de azahares i jazmines.

I una música dulce, embriagadora,
La deja adormecida en los placeres,
I siente como el alma se enamora
En los brazos divinos de esos seres;
Que es el cielo el alcázar donde mora
La dulce libertad, i las mujeres
Allí pueden gozar eternamente,
Que el amor se respira en el ambiente.

Allí todo es placer, todo embeleso,
Conciertos i festines i ternura,
I algun ánjel bellísimo i travieso,
En el alma destila la dulzura
Por medio de sus labios, en un beso
Que desmaya de amor a la hermosura,
I tomándola ardiente i afanoso
La oprime contra el seno tembloroso.

I al hablarle Girard de esta manera Poco a poco a la Hermosa se llegaba, I asiendo por detras su cabellera Con dulce suavidad la manoseaba, La otra mano en las suyas le pusiera I convulso i febril la contemplaba Por seguir los destellos i erupciones Que arrojára el volcan de sus pasiones.

Crímen horrible! digno solamente

De esos santos varones de sotana

Que llevan una marca allá en la frente
I en el pecho ambicion i alma pagana.

De esa funesta i misteriosa jente

Que por pasar mejor como cristiana

Le ha robado a Jesus su santo nombre;
¡I hai aun quien al verlos no se asombre!

LA H. C.

I hai padres que sus hijos les entregan
Desde sus tiernos inocentes años,
I madres que a sus hijas no les niegan
Para probar despues ¡ai! desengaños
Tan crueles, tan amargos, que reniegan,
Tarde ya! con dolor de sus engaños;
Que el hijo que a esa jente se encadena,
¡Pobre familia! pronto se gangrena.

Así por un momento no dudaron
Los padres de la hermosa Catalina
Del beato jesuita i le dejaron
Cuidase de esa santa peregrina;
I mil veces contentos elojiaron
Su celo paternal i su divina
Mision que daba paz i gloria al alma,
I despues de esta vida eterna palma.

Mas alguno en el pueblo murmuraba
De esas largas, eternas conferencias
Entre la jóven que jamas pecaba
I el padre director de las conciencias.
¿De qué esa criatura se acusaba?
En cuáles rudas e importantes ciencias
Iniciarla el buen padre pretendia?
Esto era lo que nadie comprendia.

Sin embargo, Girard siempre constante
No abandonaba un punto su terreno,
I a todos revelaba en su semblante
La bondad de un espíritu sereno;
Miéntras que ardiente, ansioso, delirante
Derramaba en la jóven su veneno,
Mirando con placer cual se devora
El corazon de aquella que enamora.

Catalina marchaba por la vida
Siempre ceñida de ásperos abrojos,
Su frente siempre triste i abatida
I húmedos siempre de llorar sus ojos.
En su celda pasaba oscurecida
Postrada ante el Señor siempre de hinojos,
Que su dulce esperanza, su consuelo
Solo era hallarse en voluptuoso cielo.

I el dolor de esa tímida doncella,

Que bañaba su rostro delicado,

La hacia aun aparecer mas bella

A los ojos voraces del malvado

Vil confesor, que ansiaba de esa estrella

La luz pura apagar, i en el pecado

Sumir a esa inocente criatura

Bajo el peso de un mundo de amargura.

Esa es la relijion que ellos profesan.

Por ella Juan Chatel, Jaime Clemente,
Ravaillac i otros miles nos confiesan
Con faz serena, impávida, insolente,
Haber sembrado crímenes que pesan
Del mundo en la balanza eternamente:
I nada hai que a esos hombres les conmueva;
Lo manda el jeneral, i el papa aprueba.

La mútua delacion i el espionaje
Dicen que Cristo encomendó a sus hijos,
Que en matar al feroz libertinaje
Es preciso ser cautos i prolijos.
Humildad i mentira en el lenguaje,
En el mundo los ojos siempre fijos,
I llenos de pasiones i de orgullo
Se aduermen del metal al blando arrullo.

I pagan en los pueblos escritores
Que elojien sus virtudes i su celo
Por formar de los jóvenes, doctores
Que llegue cada uno a ser modelo
De virtud i saber; que hagan primores
En la senda del bien que lleva al cielo,
I siempre comedidos i afectuosos
Fieles hijos serán, buenos esposos.

Que los llamen los pobres calumniados,
Por herejes tan solo combatidos,
De su patria, infelices, desterrados
Por gobiernos tiranos, corrompidos;
Que allá quedan sus hijos anegados
En lágrimas amargas, i perdidos
Ya se cuentan sin ellos en el mundo,
I llamándolos muere el moribundo.

Que ellos buscan tan solo la pobreza,
Que son castos, humildes, bondadosos,
Que llevan en el alma la riqueza
I en virtudes no mas son poderosos;
Que del mundo destierran la impureza
I a los pueblos los hacen mui dichosos,
I a su lado las niñas joh portento!

Engordan que es un gusto en un momento.

Esos son periodistas que se tienen

Por muchachos juiciosos, concienzudos,
I siempre a la distancia se mantienen

De la vil multitud; que los agudos

Del siglo diez i nueve se entretienen

Tan solo en atrapar unos escudos;
I en el frac, el chaleco i el cerote

Para hacerles rosquitas al digote.

I se creen Chateaubrianes, Lamartines,
Girardins i aun mas grandes publicistas,
I no son muchas veces mas que ruines,
I necios i mui necios periodistas,
Buscados por lograr secretos fines
En tiempos apurados i egoistas,
Como aquel redactor ya despedido
Contratado a favor del apellido.

I son tan jenerosos i valientes
Cuando alguno combate sus errores,
Que ocultan de vergüenza hasta las frentes
I guardan en silencio sus rencores:
I al ver que ya no tienen combatientes,
Que no pueden hablar sus contendores,
Se descuelgan contra ellos iracundos
I los llaman apóstatas inmundos.

Estos son de la Santa compañía

Los que elojian su celo i sus virtudes,

I escriben disparates dia a dia

Por probar sus talentos i aptitudes.

I calumnian i llaman herejía

Lo que escribes, lector, si en ello aludes

A algun hecho de aquellos que la historia

Recomienda del mundo a la memoria.

BIBLIOTECA NACIONAL BEGGION CHILENA. Por ejemplo, el que trato en mi leyenda
De pintarte tal cual ha sucedido:
Ahí verás cómo aquel me recomienda
Papelucho por clérigos servido.
Dirá que soi hereje i sin enmienda,
Que ataco a la moral, que estoi perdido;
I ya no habrá en Santiago ni una hermosa
Que mire al pobre Torres amorosa.

No es cristiano dirán, en su cuaderno

A las beatas las deja sin consuelo,

I dice que no hai Dios, que no hai infierno,

I que no hai relijion, i que no hai cielo.

Ay! ¡Jesus con el hombre! el fuego eterno

Le espera cuando salga de este suelo.....

I talvez entre púdicos sonrojos

Se tapen con desden los bellos ojos.

Aunque siempre en vosotras he cifrado,
Niñas bellas, mis dulces ilusiones,
Aunque siempre tambien ha palpitado
Por vosotras en tiernas emociones
Mi pobre corazon ya marchitado
Por ceder fácilmente a las pasiones,
Os confieso esta vez que por mis sienes
Una sombra no harán vuestros desdenes.

Pues que seguro entónces yo estuviera Que al influjo no mas de consejeros Vuestra preciosa boca se entreabriera A lanzarme anatemas tan severos: Que si alguna un instante me leyera Despreciando a esos viles embusteros, Viera entónces cual amo la inocencia I cual respeto a Dios i a la conciencia.

Pero esos jesuitas confesores

Que buscan el poder en los altares,

No bien combate alguno sus errores

Se levantan cual furias de los mares,

El corazon preñado de rencores,

Meditando venganza i mil pesares

Con que agoviar por siempre al atrevido

Que llamó a su sistema corrompido.

Los desiende surioso e intolerante,
Por alcanzar espléndida conquista
De la silla romana, el aspirante;
I no hai vieja con plata a quien la pista
No siga con escuálido semblante,
Porque la otra no lea en sus facciones
Que él tan solo persigue a sus doblones.

8

I aquel otro que en pláticas furiosas
Insulta a los gobiernos i escritores,
I hace temblar de miedo a las hermosas
Porque leen el lenguaje de las flores.
Para él no hai remision; las espantosas
Llamas ¡ay! del infierno i sus horrores
Dios guarda en la otra vida a esos malvados
Que escriben esos Cuentos condenados.

I aquel otro editor de buenos ojos,
De todos los gobiernos partidario,
Que no sabe sino estarse de hinojos
Parodiando entre dientes el rosario;
Arrastra de los frailes los despojos,
De sus responsos es depositario.
I guarda de la curia las alhajas
I el dinero del gremio está en sus cajas.

Félix Frias, bufon, mente de estopa,
Aunque contra mi musa te encarnices,
Comerciante cristiano, desde Europa
Voi a traerte aquí de las narices.
Besa las orlas de la negra ropa,
Mortaja de los pueblos infelices,
I miéntras cuentas el dinero, grita:
«¡Honra al Dios de la tierra, al jesuita!»

LA H. C.

Ah! vergüenza a vosotros i desprecio
Hombres de estirpe vil i alma blassema,
Que con pluma vendida a bajo precio
Lanzais en toda frente el anatema...
Si trato a Frias de ignorante i necio
Nadie se enfade, a cada cual su tema:
Uno hubo que creó los cucuruchos,
Institucion de cuervos i avechuchos.

Para burlar a tanto monigote
Dame, oh musa, la gracia de Quevedo,
Porque hai tanta nariz, tanto cogote,
Tanta barriga que me inspira miedo;
Para aquel turnio Redactor soi zote,
I para el otro soi tan solo un dedo,
Pues con su panza oval i ojos de abispa
No parece ya Obispo, sino Obispa.

I en el púlpito gritan i en la prensa
I en el confesonario dia a dia,
Diciendo que es horrible i que es inmensa
La bárbara impiedad i la herejía
Que avanza en el pais, cual nube densa,
A envolverlo en horrores i anarquía;
I pintan el terror de los infiernos
I horribles diablos con tamaños cuernos.

I tiemblan i hasta lloran las mujeres
I maldicen al pobre literato
Que envolverlas procura en padeceres
Provocando de Dios un arrebato:
I agusan sus tijeras i alfileres
Por pinchar al hereje, al mentecato
Que a insultar se atrevió a esos anjelitos,
Emisarios del cielo ¡pobrecitos!

Orando está la jóven Catalina
En su cuarto sombrío i misterioso,
I un pensamiento triste i angustioso
Parece que su espíritu domina.
Mas luego se encamina

Con paso vacilante Hasta llegar al pié de un crucifijo Que en un altar mirábase enlutado,

I alzando su semblante
De lágrimas bañado,
Del señor con angustia suplicaba
Alejase de su alma algun tormento,
Un horrible pesar, un sentimiento
Que al pobre corazon despedazaba.

Pobre niña tan bella Tan inocente i pura I elevando al Señor triste querella
I lágrimas vertiendo de amargura!
I esas gotas de llanto

Al rodar le quemaban sus mejillas,
Miéntras ella rezaba de rodillas
Sin poder esplicarse su quebranto.
Ella nunca a su cándida María
Apartó ni un instante de su mente,
Ni tampoco pasóse un solo dia

Que ella puesta de hinojos Dejase de adorar al Dios clemente, Siempre fijos en él los bellos ojos. I vióse de repente triste, mústia, I el alma llena de pesar i angustia.

Era un horrible i cruel presentimiento

Que el sueño la robaba i el consuelo,

Que un estraño enemigo por momento

Feroz se aproximaba

Para cerrarle de su Dios el cielo I del mundo entregarla a su tormento.

I esta terrible idea

Mantenia su espíritu ajitado;

Que cuando un corazon aun no está ajado

Por pasiones mundanas, se recrea

En soñar con fantasmas i visiones

Que ya halagan o asustan a la mente,

He cells apprising open depoint

an areal of sum throws our not

I un instante sonrien dulcemente

Despertando despues crudas pasiones.

Era el dia mas triste de la iglesia, El *Viérnes Santo*, cuando el pueblo todo Se consagra a las fiestas relijiosas Recordando el martirio i la agonía

Que en ese santo dia Cristo sufriera en penas angustiosas Por redimir al mundo del pecado. Dia grande i solemne que en el pecho Del cristiano consérvase grabado;

I llena de amargura El alma enternecida, Solo piensa en la triste desventura De aquella que a Jesus le dió la vida;

Vírjen madre amorosa,
Por bárbaros infieles perseguida,
Que al ver a su hijo muerto entre sus brazos
Sintió su corazon hecho pedazos.

En tales reflexiones se abismaba La pobre niña, que por vez primera Sentia un sinsabor que la apenaba

I llanto derramaba Sin dar cuál del dolor la causa fuera. Discharge and appeared of

Por momentos pensaba que María,

Talvez llena de enojos,

De ella apartaba con desden los ojos

Por no servirla mas de dulce guía,

I cayendo de hinojos

Así con tierno acento la decía:

«No porque estás en el cielo Yo te olvido, reina mia, Siempre al ocultarse el dia Te empiezo, madre, a llamar. Siempre estás en mi memoria, Siempre tu sombra yo miro, Voi a abrazarte i.... deliro.
¡Yo no te puedo abrazar!

Recibe, dulce María,
Los rezos que yo te envío,
¡Si supieras cuán sombrío
Es todo el mundo sin tí!
Tú tan solo eres la amiga
A quien le cuento mis penas;
Tuyas son las azucenas
Que dá mi pobre jardin.

BOTH THE PART OF THE PARTY OF THE PARTY OF THE PARTY.

Tú tambien en este mundo

Estuvíste, mi Señora,

I el corazon triste llora

Al pensar en tu dolor.
¡Cuánta zozobra pasaste,

Cuán amarga fué tu vida,

I cuán te viste aflijida

Cuando Jesus espiró!

Si pienso en tí, todo olvido,

Que eres tú mi flor querida,

I despreciando esta vida

Yo me encuentro junto a tí.

Mas pronto mi sentimiento

Me ilusiona tu presencia,

I lloro entónces tu ausencia

I el no verte junto a mí.

¿Qué me importan de este mundo Sus placeres i locuras, Si dicen que hai amarguas Si dicen que tiene hiel? ¿Ni qué goces yo tuviera Si mi vista no te alcanza?.... ¡Pobre flor de la esperanza No abandones mi verjel!»

intend ne what oned at organg act

consider of any in obside over a single

Apénas Catalina hubo concluido Su oracion, i aun estando de rodillas, La vino a conmover un vago ruido Que débil se estendió por la capilla: I volviendo su rostro apresurada Miró a su confesor que sijiloso La puerta tras de sí dejó cerrada,

I luego misterioso

Lanzó sobre ella horrible una mirada.

Los ojos de Girard eran carbunclos,

Su corazon latia apresnrado,

Su aliento era fogoso, entrecortado,

I en todas sus facciones Estrañas convulsiones Revelaban su espíritu ajitado.

Catalina tembló, i un sudor frío

De pronto le bañó toda su frente;

La niña tuvo miedo al ver la ardiente

Mirada de Girard i aire sombrío.

Mas el vil jesuita cual un tigre

Saltó sobre su presa devorante,

I un grito lastimero i penetrante

Tan solo se escuchó en ese sagrado

I escondido recinto, i luego un ruido

Por doliente jemido

A veces perturbado,

Ultimos ayes de una vírjen alma. I un momento despues, silencio i calma.

¡Bárbaro!....i consumó crímen nefando! ¡I siempre el sol le continuó alumbrando!

Cómo crimen tan grande no impediste
Dios que vijilas sobre el torpe suelo?
Cómo a ese vil infame consentiste
Virjen tan bella le robase al cielo!
¡Ay! pobre Catalina, ya perdiste
Tu honor, tu calma, tu único consuelo
De llevar, pura virjen, algun dia
La flor de tu inocencia a tu María!

Language de consumé estimen nefando!

| Barbardo de pares estences i calma:
| Barbardo de consumé estimen nefando!
| estempre de soi la consumé estimen nefando!

13

Lion of the state of the state

BIBLIOTECA NACIONAL,
SECCION CHILENA.

CANTO TERCERO.

grown of the first to the same is one)

the service of the service of the colonics of

Burght with the sup sile recention at

CONTRACTOR OF THE RESIDENCE OF THE STREET, BUTTER

Trie mesig only the tries and a soupposition

pening and a some our old

salement christiles ederei.I

de literation à la financie de la faction de la financia del la financia de la fi

The first of the second section of the second section is a second section of the second section of the second section is a second section of the second section of the second section of the second section se

Pálido el rostro, triste la mirada,
Su andar mui lento i aire dolorido,
Se miraba a la jóven deshonrada
Vagar incierta en el paterno nido.
Flor ya marchita, mústia i deshojada,
En noche oscura resplandor perdido,
Vivo recuerdo de feliz encanto,
Imájen triste de dolor i llanto.

La agoviaba a la pobre mucha pena,
Lloraba zollosando de amargura,
Ella tan dulce, tan sencilla i buena,
Tan inocente, candorosa i pura.
Pobre flor que se agosta en seca arena
Perdidos sus matices i frescura,
Niña que un tiempo tierna sonreía
I ora el dolor su corazon partía.

I esas fueron las lágrimas primeras

Que el mundo a Catalina le arrancara

Cuando ya las visiones lisonjeras,

La esparanza feliz que la embriagara,

I aquellas horas dulces, hechiceras,

Que tan loca de gozo acariciara,

Para siempre a la niña abandonaron.

¡Tiempos felices, ¡ay! por qué pasaron!

¿Por qué tan pronto i para siempre huyeron

Esas horas de paz i de alegría

Que tanta dicha a esa inocente dieron

Cuando en castos amores se encendia?

¿Cómo al cielo sus cantos no subieron?

¿Cómo su voz no la escuchó María?

¡Ay! en el mundo libre es el camino.

¡Sepa buscar la senda el peregrino!

En balde Catalina suspiraba

Por obtener la calma ya perdida,

En balde el corazon se desgarraba

Cuando en su cuarto lúgubre escondida

En lágrimas amargas se bañaba,

Ni una luz a su mente dolorida

Bajaba a combatir la sombra oscura

Que de un pronto cubriera su alma pura.

I el tiempo cada vez mas triste i lento

Pasaba sin dejarla ni un consuelo,

I avivaba por grados su tormento

Sin descorrer del porvenir el velo.

¡Pobre niña! temblaba si su acento

Humilde i suplicante alzaba al cielo;

I al pensar en Girard, el padre santo,

Se estremecia con horror i espanto.

Mas no por eso el beato jesuita

Dejaba ya a su víctima en reposo,

Que en su mision sacrílega maldita

Aun no era a Dios bastantemente odioso;

I a pesar que se alzaba horrible grita

En el pueblo que estaba sospechoso,

El buen padre pasábase en desvelo

Dando a probar a Catalina el cielo.

Que el poder era inmenso, era terrible
Que ejerciera Girard en esa hermosa,
I a su mirada ardiente e irresistible
Cedia la infeliz supersticiosa.
Por su influjo, tambien era temible,
En la corte de Roma poderosa,
Por lo que nigun otro monigote
Se espusiera acusando a un sacerdote.

Que algo estraño pasaba era indudable
Entre su confesor i Catalina,
I ya el pueblo por cierto nada amable
Con aquel se mostraba, i su divina
Mision sobre la tierra, era execrable
Para todos aquellos que la mina
Del padre jesuita descubrieron;
Así fué que de un pronto el grito dieron.

Entónces los mas crueles sinsabores

De la niña infeliz se renovaron,

I sus marchitas ya preciosas flores,

Al soplo del dolor se deshojaron;

Miles tormentos bárbaros, traidores,

En su alma acongojada se cebaron,

I el cristal de sus ojos delicado

Siempre estaba de lágrimas bañado.

I entónces conoció cuánta amargura
Guarda el mundo en su seno para aquella
Que tubo la deseada desventura
De nacer candorosa, pura i bella.
¿Qué se hicieron sus sueños de ventura?
¿Por qué tan pronto se apagó la estrella
Que dulce titilaba allá en el cielo,
Brindando al alma tímida el consuelo?

El aroma que exala la inocencia,
El suspiro del alma enamorada,
Aquel dulce temor que a la existencia
Imprime la esperanza idolatrada,
El recuerdo de tierna adolescencia,
De los sueños la imájen perfumada,
Todo al fin entre sombras se oscurece,
Todo al fin se corrompe i desparece.

Es preciso llorar, sentir congoja,
Ansiedades i amargos desengaños;
La vida sobre el mundo se deshoja
I es preciso vivir en los engaños.
Una hoja se seca i otra hoja
Nace i vuelve a secarse, i dias i años
Van sembrando de penas el camino;
Que es sufrir i esperar nuestro destino.

El mundo siempre es mundo i en su seno Siempre hierve el volcan de las pasiones, No hai alma a que no alcance su veneno I mata las mas bellas ilusiones.

La virtud del espíritu sereno, Sus mas gratas i dulces emociones, Su inocencia, su calma, su alegría, Al cabo empaña el mundo en su porfía.

Así la pobre niña se abismaba
En un mar de amarguras i de llanto,
I por primera vez se horrorizaba
Al pensar en el mundo, con espanto.
Girard a la infeliz la acriminaba
Poniéndose él de la inocencia el manto:
¡I Dios dejaba que esa boca impura
Sobre ella aun vertiese la amargural

El pueblo en confusion, atropellado,
Se alzó de un pronto i exclamó "¡venganza!»
I a Girard acusó de haber manchado
A la que era del pobre la esperanza.
"No hai duda, el confesor la ha deshonrado
De sus padres burlando la confianza;
Al juez, al tribunal, muera el impío!»
Gritaba el pueblo en su furor bravío.

I el eco de esas voces al retiro De la Hermosa Cadiére iba a perderse, I arrancando de su alma hondo suspiro Se la véia de pena oscurecerse: Aun temia a las garras del vampiro Que tan vil la engañó, i estremecerse Se miraba a la niña por momentos Perseguida de horribles pensamientos.

A un convento de monjas la lievaron I a Girard a la cárcel lo metieron, I un proceso al instante le formaron I el hecho en sus detalles descubrieron; I en valde sus hermanos predicaron E induljencias i plata prometieron, La causa siguió siempre, i ya concluida De Aix al tribunal fué remitida.

Catalina entretanto no dormia Contemplando el abismo en que se hallaba, Enfermo el corazon desfallecia I a la tumba el dolor la aproximaba. De pronto que era un sueño presumia, Sueño horrible no mas, lo que pasaba; Mas luego su presente contemplando Esclamaba inseliz-«¡no estoi soñando!» 10 LA H. C.

I el viento murmuraba sus dolores
Al pasar ajitando sus cabellos,
I ya no despedian resplandores
Sus rasgados i azules ojos bellos:
Alma con infortunio i sin amores,
Lucero que perdió ya sus destellos,
Mujer que llora a la maldad ajena,
Flor que perece en la tostada arena.

Las monjas la cuidaban con esmero Por consolar un tanto sus pesares, Que a todas cautivara el hechicero Rostro de Catalina, i los asares Con que el destino torpe i tan severo Combatiera su vida, cual los mares Furiosos levantándose, a la orilla Arrojan rota ya débil barquilla.

Sus ojos en las órbitas vagaban
Secos ya de llorar, i por su frente
Negra sombra sus penas dibujaban
Que tornaban su faz aun mas doliente:
I las monjas que atentas la observaban
Temieron que pusiérase demente,
I sus huellas espiaban maternales
Por ahuyentar de su alma nuevos males.

Al asomar la cándida mañana

Catalina bajaba a los jardines,

No ya a hablar con su reina soberana

Ni a sonreir a bellos serafines,

Si no a ocultar su pena entre las flores
I la vergüenza que su faz quemaba;
Triste a llorar amargos sinsabores
Cuando inocente el corazon estaba.

No era el cielo los lúbricos placeres En los que el jesuita anegó su alma, Eran solo mundanos padeceres Que empañan la virtud, roban la calma.

Ella fué vírjen i al abrir de un dia Burlada ya su cándida inocencia, Vió que en el suelo sin color yacia La mas hermosa flor de su existencia.

Boton de rosa bella i delicada

De un sol ardiente espuesto a los ardores,
I luego abierta flor, pero manchada

Al soplo criminal de los amores.

Ay! pobre Catalina! un cruel, impío,
Te robó tu tesoro mas precioso,
I en cambio te dejó el aire sombrío
I en tu frente un letrero ignominioso:

I el corazon en lágrimas deshecho,
Siempre confusa la angustiada mente,
Un dardo de dolor dentro del pecho.....
I el alma ¡oh Dios! purísima, inocente!

Pierde la vírjen en la edad primera Con su dulce ilusion dicha querida, Mas si al morir del alma la quimera La flor de su pureza quedó erguida,

Vuelve el mundo otra vez con sus engaños A brindarle otras dichas e ilusiones, Nuevos placeres al rodar los años, Dulces fatigas, gratas emociones:

I penas sentirá que la acongojen
I recuerdos henchidos de amargura;
¿Mas que importa que todas se deshojen
Las flores que dió el mundo a la hermosura,

Cuando hai una que bella i perfumada En medio a su verjel brillante avanza, I aroma la existencia fatigada I muestra un nuevo mundo a la esperanza?

Pero si acaso en su desgracia suma
Al llorar sus marchitas bellas flores,
A su conciencia criminal abruma
El peso de recuerdos roedores,

Si al morir la esperanza engañadora

Ya está rasgado del honor el velo,

No espere, no, que una feliz aurora

Vuelva a lucir en su manchado cielo.

La sociedad fanática, indolente,
La abrumará de amargos padeceres,
Que a este mundo insensible e indiferente
Solo a llorar nacieron las mujeres.

Esclavas siempre! que en la triste vida

No debe la mujer sentir amores,

Sin regar con su llanto la querida

Esperanza que matan los dolores.

Ellas adornan el jardin florido

Que el hombre avaro con sus plantas huella,

Ellas la dicha son, el bien querido,

La mas blanca ilusion, mas dulce i bella:

Il esclavas siempre! que en el torpe suelo El hombre solo libertad respira,
Il miéntras él levanta libre el vuelo
Allá entre rejas la mujer suspira.

I horrible yugo i ciego despotismo

Pesan sobre ellas, pues que son mujeres,

I caban a sus plantas hondo abismo

Si ánsian la libertad i los placeres.

I aunque renieguen los odiosos lazos Si brindan solo al corazon pesares, Esclavas son, i del dolor en brazos Lágrimas viertan en silencio amares.

I nada valen los hermosos ojos Los dulces labios i la tez rosada, Si no debe de amor sentir sonrojos, Si no debe querer ni aun siendo amada.

Flor arrancada del verjel ameno
Donde aromaba cariñosa brisa,
I trasplantada en árido terreno
Donde sobre ella nunca se desliza

Del cielo ni una gota de rocío A refrescar su cáliz abrazado, I fuera un insensato desvarío Tornar la flor a su verjel amado.

Pobre mujer! por premio a tu hermosura I al dulce amor que de tus labios mana, Vierte el hombre en tu seno la amargura I en noche trueca tu feliz mañana.

I si el amor te brinda en breves horas
Tiernas caricias e inefable encanto,
Esas dichas de ayer mañana lloras
Sin que te alivie el corazon el llanto.

No saben cuanto pesa en tu memoria

La primera ilusion que se marchita,

La esperanza que tórnase ilusoria

Cuando aun amando el corazon palpita.

No saben lo que importa la primera Lágrima de dolor que se desprende Del corazon sensible i ¡ay! la hoguera Que allá en tu seno tembloroso enciende.

Es triste tu mision en este mundo, Mision de llanto i de inquietud penosa; Si bella no eres hai pesar profundo, I jay! infeliz de la que nace hermosa.

siral el pilanos am nolena el off

trovia cere al ceresian la voll

Gran confusion en Aix una mañana
En todo el pueblo se alza repentina,
I desde hora, por cierto, bien temprana,
Ya muchedumbre inquieta se encamina,
Al alto tribunal, i allí se afana
Por penetrar jadeante, que adivina
Ha de ser la sesion mui borrascosa,
Pues se vá a sentenciar causa horrrosa.

I se miran tambien mui afanosos
Cruzar las calles con semblante airado,
A ciertos hombres negros, asquerosos
Por su mision i espíritu menguado.
Esos son jesuitas que empeñosos
Se muestran por saber el resultado
De la causa que forma un tal tumulto,
Pues bien conocen su importancia i bulto.

De la Hermosa Cadiére era el proceso Que iba a sentenciarse en ese dia, I esa niña como era el embeleso De su pueblo, la flor que mas queria, Todo el mundo deseaba, en el exceso De la pasion que aquella le tenia, Por sí mismo la pena ejecutar Que se aplicase al seductor Girard.

En medio del silencio mas profundo,
I en todos se revela la amargura
Que causa de Girard el hecho inmundo;
I el pueblo al conocer la desventura
De la Hermosa Cadiére, meditabundo
En su mente buscaba algun suplicio
Con que sellar del tribunal el juicio.

Concluida la lectura, el abogado

De la niña infeliz a hablar empieza,

I en sentido discurso razonado

Pinta el crímen del reo i su impureza

Al quitar el honor a ese dechado

De virtud, de inocencia i de belleza;

Haciendo aun mas el crímen agravante

Siendo su confesor el infamante.

«Se vé que ha habido espiritual incesto, Pues con lecturas tétricas i obcenas Al ascetismo la redujo presto Cargando a su alma de angustiosas penas; Luego el influjo por demas funesto De esas sensuales lúbricas escenas Que misterioso i dulce le pintaba, Al inocente corazon dañaba.

Luego real seduccion: hecho espantoso
Que horroriza a la mente de un cristiano,
Pues que es el criminal un relijioso
Que se dice católico romano,
I a mas se hace llamar por el glorioso
Nombre del Redentor ¡el inhumano!
Pues pertenece aquella compañía
Que su nombre a Jesus robó en un dia.

Si a esto se agrega que la jóven era
Una santa de todos conocida,
I que un milagro prodijioso hiciera
Dándole a un niño casi muerto vida,
I que del pobre la esperanza fuera
Su infortunio aliviando comedida,
Se alcanzará lo horrible del delito,
Que yo llamo sacrílego, inaudito.

Esa pobre mujer ya deshonrada
Bajo el peso de amargos sinsabores,
Va a ser eternamente desgraciada
Sin encontrar alivio a sus dolores.
¡Tan jóven i por siempre condenada
A arrostrar en el mundo los horrores
De cuanto hai angustioso i humillante,
I negro de vergüenza su semblante!...

I estando el alma sin embargo pura!
I siendo como un ánjel de inocente!
Decir por siempre ¡adios! a la ventura
I en noche eterna sepultar la frente!
Pálida ahora i triste esa hermosura
I confundida en el dolor la mente,
La que ayer ostentándose hechicera
Todo el orgullo de su pueblo fuera!

En la flor de su vida, en la primera
Edad de la pureza i la inocencia,
El infame Girard la sedujera
I en recinto sagrado i a presencia
De un santo crucifijo! i esa fiera
Consumó su tan bárbara violencia
En Viérnes Santo! en ese triste dia
De santa soledad i de agonía!

¿Dónde hallará la calma ya perdida? ¿Dónde sus padres, débiles ancianos, Podrán hallar consuelo en esta vida, Cuando de su hija en años tan tempranos Su alma contemplan para siempre herida, I el deshonor en sus cabellos canos? ¿Quién les robó la paz i venturanza, La gloria i el honor i la esperanza?

Es preciso que el crímen se castigue
Con ejemplar rigor, i que al malvado
Públicamente a confesar se obligue
Que a una niña inocente ha deshonrado;
Que aunque esto en nada su dolor mitigue,
Es preciso la lei al acusado
Aplicar por entero, i la sentencia
Ejecutar de todos en presencia.»

Así habló el abogado de esa hermosa
Cuyo infortunio al pueblo le conmueve,
I quedóse la sala silenciosa
Meditando la pena que a ese aleve
Vil corruptor de una alma candorosa
El alto tribunal aplicar debe;
Cuando Girard con cínica entereza
Pálido se alza i a alegar empieza.

Mas de tal modo se turbó su mente Que quedóse aterrado i confundido; I revelando en su sombría frente El negro crímen porque preso ha sido: I ya el pueblo avanzándose impaciente Lanzaba contra él sordo rujido, Hasta que el defensor mas alentado Vino a sacarlo de tan cruel estado.

Pero se armó tan grande bataola
Al insultar grosero a Catalina,
Diciendo que era solo una manola
Voluntaria del padre concubina,
Que al oirlo el alumno de Loyola
Temió que hasta la cólera divina
Sobre él i el defensor se descolgase
I crímen tan horrendo castigase.

Luego añadió, por prueba de inocencia, Que el abogado de la niña era Un jóven sin virtud i sin conciencia Entregado al amor i calavera, Que ya ni fé tenia ni creencia Puesto que al jesuitismo combatiera, I concluyó el frenético casuista Diciendo—¡es un hereje, un jansenista!

Hacen venir entónces a la sala
A la Hermosa Cadier i el pueblo al verla
Doliente esclamacion de pronto exhala
Que fué a esa pobre niña a conmoverla.
Ella, la que era de su pueblo gala
I de la Francia la mas linda perla,
Ora pálida, triste, descarnada,
Partido el corazon i deshonrada!

Sombra de aquellos tiempos que pasaron Como sueño de plácidos amores, Recuerdo que en el alma nos dejaron Otros dias sin penas ni dolores, Reliquia del verjel que desfloraron Los vientos de la selva bramadores, Fantasma de dolor sin luz ni vida, Imájen de esperanza ya perdida! Avanza lentamente i negro velo
La oculta toda entera, que el semblante
Bañado de vergüenza i desconsuelo
Mostrar no puede al mundo en adelante.
Alzó sus ojos húmedos al cielo,
Se sentó temerosa i vacilante,
I hondo suspiro se exhaló del pecho
Por tantas penas ¡ay! pedazos hecho.

Luego fué sobre el hecho interrogada
I todo declaró con el acento
De la verdad mas pura; i confirmada
La acusacion quedó; mas al momento
Se alzó el casuista defensor i airada
La vista echó sobre ella azas violento,
I su voz repugnante i ponzoñosa
Volvió a ultrajar a esa infeliz hermosa.

Al verse Catalina así ofendida
Tratada de mujer impura i loca,
Sintió tan gran congoja en su alma herida
Que quiso hablar i enmudeció su boca.
Quedó un momento de dolor transida,
Luego la frente con sus manos toca,
I horrible grito de repente alzando
Del lado de su madre huye llorando.

"¡Oh demonio! . traidor!.. tú me has perdido!
Esclamaba infeliz. ¡Patrona mia...
Catalina de Sena... es fementido!...
No le creas señora... su alma impía!...
Yo no soi suya, nó!... Girard bandido!...
Infame!... me engañaba, me mentía!...
Oh! demonio! i ya yo mujer perdida!...
Dios mio!... compasion!... Infanticida!...»

I tal fué de esa pobre la amargura,
Tal la fuerza feroz del sentimiento,
Que en medio de su bárbara tortura
Perdió el sentido para mas tormento.
Ay! loca se volvió i en su locura
Daba su rostro i cabellera al viento
Aire buscando, i con ardor vertia
Frases que nadie comprender podia.

¿Qué es lo que dijo esa mujer llorando?
¡Habló de infanticidio!...;oh Dios, qué crímen!
¿Será posible?... Mas el negro bando
I sus secuaces en tropel oprimen
A aquellos que atencion piden gritando
A lo que dice Catalina, i jimen
En su despecho i su furor sangriento....
¡Frases de loca que se lleva el viento!

Levantó la sesion el presidente
I a consultar los jueces se ocultaron,
Miéntras la pobre niña ya demente
Al convento de monjas la llevaron;
Los jesuitas en su rabia ardiente
Aun en la calle a la infeliz vejaron,
Mas despues se ocultaron confundidos
Cuando oyeron del pueblo los rujidos.

Despues de discusion acalorada
Todos los jueces a ocupar volvieron
Sus asientos, trayendo formulada
Sabia sentencia que en el juicio dieron.
La jente por demas atormentada
Ansiaba su lectura, i la leyeron
En medio de un silencio comprimido
Con tono acompasado i abatido.

¡Se absuelve al criminal! i a Catalina
Que se entregue a sus padres se ordenaba!...
El pueblo entónce en masa se encamina
Buscando al criminal que se ocultaba:
I cual ola tremenda i repentina
Sobre el injusto tribunal se alzaba,

«¡Muera! gritando, ese Girard malvado,
I muera el tribunal que lo ha salvado!»

but - cuipe

Los jueces al instante se ocultaron

I a Girard imposible fué de hallarse;

Mas a sus casas todos se marcharon

Con pensamiento de en su sangre hartarse;

Pero las tropas luego se aprestaron

I ante el fusil tuvieron que acallarse,

Jurando eterna guerra a esos malvados

Jesuitas inmundos i execrados.

¿I qué fué en tanto de esa niña hermosa?
¿Pudo sobrevivir a su locura?
Una vida tan triste i tan penosa
I en mujer tan sensible, poco dura.
Murió, pues, de dolor ¡muerte espantosa!
Seco su corazon por la amargura:
¡Pobre Hermosa Cadiére! pobre azucena!
¿Por qué naciste tan sencilla i buena?....

Ya deshojaron a tus verdes años,
Ya secaron la fuente de tu vida,
Sorprendieron a tu alma los engaños
I al dolor te arrojaron seducida;
Lloraste tus amargos desengaños,
En humo tu esperanza convertida,
I en medio de tan crueles sinsabores
Tu corazon mataron los dolores.

Una alma impura te manchó la frente
Por disfrutar tu terrenal belleza,
Tan sencilla te vió, tan inocente,
Que te robó la flor de tu pureza:
De negras sombras te cumbrió la mente,
A tu alma tierna la anegó en tristeza,
I para colmo de desdicha fiera
Como a una loca te trató i ramera.

Dolor sublime, bárbaro tormento
Que hasta dudar de Dios a veces hace,
No se puede calmar el sentimiento
I el corazon en llanto se deshace!
El cielo no mitiga el sufrimiento?
¿El infortunio humano le complace?
Por qué, pues, la virtud i la inocencia
Tambien apuran del dolor la esencia?

¿En dónde se halla el divinal consuelo Que no lo ven la mente ni los ojos? ¿Por qué una gota de rocio el cielo No manda a convertir tantos abrojos, Que dañan nuestras plantas en el suelo, En pobres flores, que quitando enojos Al alma fastidiada, su tormento Siquiera embalsamasen un momento? Ah! nada! siempre nada! El alma pura
Que mancha el soplo criminal, inmundo,
No tiene mas consuelo en su amargura
Que lamentarse en su dolor profundo!
Pasan los años i la pena dura,
Viene despues con su desprecio el mundo,
I así rodando en la miseria el alma
Vá solo a hallar en el sepulcro calma!

Brillaba la Cadiére como una estrella
Que en el azul del firmamento luce,
La vé un infame i al mirarla bella
I el alma sin malicia, la seduce:
Luego insolente con sus plantas huella
En público a esa niña, i la conduce
A un hondo precipicio i la sepulta!
¡I Justicia la maldad oculta!

Su sepulcro en el mundo está perdido, Nadie sobre él desparramó na flor; Solo el mundo la historia ha recojido De su fatal belleza i su dolor.

BIBLIOTECA NACIONAL

25 JUN 1958

25 JUN 1958

SECCION CHILENA

